LECCION LII.

La Didáctica en el primer período de nuestra segunda época literaria: plan para su estudio.—La Historia: número y clasificacion de sus cultivadores.—Primeros historiadores generales: Guevara y Ocampo.—Ambrosio de Morales.—Zurita y sus *Anales de Aragon*.—Mariana: su vida, sus condiciones, su saber y sus obras.—Su *Historia General de España*.—Mencion de otros historiadores generales.—Historiadores de suoesos particulares: Mendoza, Moncada, Melo, Coloma y otros.—Historiadores de Indias: Cortés, Oviedo, Gomara, Las Casas, Solís y otros.—Historiadores religiosos: Sigüenza, Yepes, Rivadeneyra.—Indicaciones generales sobre el carácter y las condiciones de nuestros primeros historiadores.

Terminado con la leccion precedente el estudio del género literario denominado *Poesía*, toca ahora tratar del llamado *Didáctica* (1).

Conocidos ya el concepto y fin de la Didáctica (véanse las tres últimas lecciones de la primera parte, tomo I), sólo nos toca ahora advertir que para el mejor órden y la mayor claridad de este estudio, dividiremos las obras didácticas en tres secciones, á cada una de las cuales dedicaremos una leccion. En la seccion primera comprenderemos las obras

(1) Si al pasar al estudio de la *Didáctica* hacemos caso omiso de la *Oratoria*, es porque, en nuestra pátria y en las dos centurias á que nos referimos, estuvo circunscrita, por efecto del sistema político que entonces regia y del estado religioso del pais, á la *oratoria religiosa*, cuyos principales cultivadores damos á conocer, haciendo algunas indicaciones respecto de sus *Sermones*, en la leccion siguiente, que trata de los escritores místicos ó ascéticos. No existiendo la libertad política y administrándose la justicia por los prodecimientos de la Inquisicion, no tiene nada de extraño que ni la *oratoria política* ni la *forense* tuvieran vida en España durante la época que acabamos de historiar, y que sólo la *religiosa* se desenvolviera, aunque no en grande escala. Avila, Fray Luis de Leon y Fray Luis de Granada son sus principales y más genuinos representes: añádese el Padre Hortensio Paravicino que fué quien llevó el mal gusto, como gongorista que era, á la oratoria religiosa.

históricas, en la segunda las *místicas*, y en la tercera las *morales*, *filosóficas*, *políticas* y *varias* (1), con una ligera exposicion del *género epistolar sério* escrito en prosa.

Así considerada la Didáctica, cabe decir que durante los siglos XVI y XVII que ahora estudiamos, alcanzó en nuestra literatura bastante desarrollo, aunque nunca comparable al desenvolvimiento que en la misma época logró la Poesía en casi todos sus géneros, circunstancia que, sin duda alguna, es hija del carácter peculiar de nuestro pueblo, que siempre se ha movido más á impulso del sentimiento y de la fantasía que de la razon y de la reflexion, y que, por lo tanto, ha gustado más, por estar más predispuesto para ello, de dar rienda suelta á los vuelos de la inspiracion, que de sujetarse al meditado y concienzudo estudio que exige la especulacion científica, cuyas producciones corresponden, literariamente consideradas, á la esfera de la Didáctica; á lo cual puede agregarse que la falta de libertad política y religiosa influyó desfavorablemente en el desarrollo de la ciencia española. Las condiciones de vida que durante los dos siglos mencionados tenia la sociedad española y el género de aventuras á que en la misma época se hallaba entregado nuestro pueblo, favorecieron, ciertamente, y fomentaron la predisposicion indicada de cultivar con gran preferencia y ventaja notoria los géneros poéticos sobre los didácticos.

Hechas estas someros indicaciones, que exponemos por vía de introduccion al estudio de la Didáctica, entremos desde luego á tratar de la *Historia*, cuyas manifestaciones son las que, dentro del género literario que nos ocupa, aparecen en primer término por su importancia.

En la leccion LXVII de la primera parte de esta obra (tomo I), quedó expuesto el concepto de la Historia, así como sus condiciones, carácter y divisiones que de ella se hacen bajo el punto de vista literario; y en la XXV de la parte se-

(1) Comprendemos bajo este nombre las obras sobre arte militar, ciencias, crítica literaria, retórica y lingüística, las que versan sobre curiosidades diversas, y en general, todas las que no tienen posible clasificacion.

gunda (tomo II), dimos cuenta de la manera cómo se manifiesta y desenvuelve este género durante el período literario que ahora nos ocupa. Recordando estos precedentes, fácil será continuar el estudio del género didáctico de que ahora tratamos, reanudándolo con el que oportunamente hicimos de él con relacion á la primera época de nuestra literatura (Edad Media) (1).

Muchos son los historiadores que durante el período que estudiamos tuvo nuestra nacion (2); pero no todos, ni una gran parte de ellos, deben mencionarse en un libro de la naturaleza del presente. Su clasificacion es difícil. Nosotros los dividiremos en *generales, de sucesos particulares, de Indias* y *religiosos*.

Empezaremos por los *historiadores generales* cuyas obras son verdaderas continuaciones de las crónicas, como que *cronistas* se llamaron los primeros que emprendieron el camino que conducia á la verdadera historia.

Entre estos figuran en primer lugar los cronistas de Cárlos V, Fr. Antonio de Guevara y Florian de Ocampo (3).

---

(1) V. las lecciones XIII, XIV, XVI. XIX, XXII, XXIV y XXVI de este tomo II.

(2) «La riqueza que en esta parte exite (dice Gil de Zárate refiriéndose á las crónicas é historias que se conservan de los antiguos reinos de la Península), de la cual mucha yace inédita ó en el polvo de los Archivos, es en realidad inmensa, y puede inferirse por la coleccion que en el siglo anterior recogió la Academia de la Historia de documentos para la de nuestra nacion, los cuales ascienden al número de 14.664, entre ellos 439 historiadores contemporáneos de los sucesos que refieren.» Ténganse en cuenta los acopios que despues se han hecho de estos documentos, y podrá formarse una idea algo aproximada de la abundancia de historiadores y de documentos históricos.

(3) Guevara nació en Vizcaya y desde la edad de doce años estuvo en la córte, donde se educó. Fué teólogo y erudito en letras sagradas y profanas, y Cárlos V le honró con las sillas episcopales de Guadix y Mondoñedo y con los cargos de predicador y cronista suyo. Murió en Valladolid el 10 de Abril de 1514, segun Nicolás Antonio, y segun otros el año de 1548, dejando fama de escrupuloso en el cumplimientos de sus deberes.—Ocampo nació en Zamora, de cuya catedral fué canónigo. Estudió en Alcalá y fué discípulo del célebre Nebrija. Siendo canónigo le nombró Cárlos V su cronista y con tal acierto hubo de desempeñar este cometido que en 1555 y en las Córtes de Castilla se rogó al Emperador, por voto general de los Procuradores, que se le asignase una pension del Erario con el fin de que pudiera prescindir del canonicato y dedicarse de lleno á sus tareas de cronista. Murió en dicho año de 1555.

El primero no salió muy airoso en su empresa, que dejó sin concluir, y con lo que escribió dió señales de que los tiempos no eran para crónicas. La misma consecuencia puede colegirse de los trabajos de Ocampo, que fué muy aficionado á las investigaciones históricas. En su *Crónica general de España* se propuso un plan demasiado vasto, pues en vez de comenzarla por el orígen de España, se remontó al diluvio universal, lo que fué causa de que no la terminara por falta de tiempo, llegando cuando murió hasta los Escipiones, es decir, que de las de cuatro partes en que habia pensado dividir la obra, sólo escribió la primera, lo cual no es de sentir. Aparte de los defectos de que adolece la *Crónica* de Ocampo, que es fria, pesada y con frecuencia absurda hasta el punto de no poder servir ni de libro de consulta, se observa en ella cierta tendencia á los hechos generales, y que la credulidad poético-monástica y la fé en las tradiciones nacionales no se manifiestan tanto como en las crónicas anteriores.

Continuador de la obra de Ocampo fué el cronista Ambrosio de Morales, natural de Córdoba donde nació por el año de 1513 (1). Tampoco pudo terminar su trabajo, ni aún le fué posible hacer mucho en él, á causa de haberlo emprendido demasiado tarde, cuando contaba sesenta y siete años de edad, dejándolo en la union de las coronas de Leon y Castilla bajo el cetro de D. Fernando I el Magno. Su obra aventaja algo á la de Ocampo, si no en madurez y juicio, en órden, concierto y buen gusto literario, á pesar de lo cual y de preciarse el autor de hablista, resulta demasiado inco-

---

(1) Estudió en la Universidad de Salamanca, gozó de gran nombradía como catedrático de la Alcalá y obtuvo en sus primeros años honores, distinciones y beneficios eclesiásticos. En el año de 1574 le nombraron Cronista de los reinos de Castilla, en el de 1585 terminó en Córdoba la publicacion de las obras de su tio Fernan Perez de Oliva, que juntamente con sus *Discursos* habia empezado en Salamanca, y en el de 1591 murió á los 78 años de edad.

rrecto en el estilo y además frio en la expresion. Instruido y erudito, enseña poco y atrae ménos.

Mejor que las obras citadas y que otras que pudieran mencionarse,—como la *Historia imperial y cesárea*, en que PERO MEJÍA narra los hechos de todos los emperadores romanos, la *Historia de Felipe II*, de LUIS CABRERA DE CÓRDOBA, la *de Felipe III*, por GIL GONZALEZ DÁVILA, la *de Felipe IV*, por GONZALO DE CÉSPEDES, la *Corona gótica* de SAAVEDRA FAJARDO y las diversas obras históricas de ANTONIO DE HERRERA, —es la que con el título de *Anales de la Corona de Aragon*, escribió y publicó desde 1562 á 1580, JERÓNIMO DE ZURITA, á quien las Córtes libres de aquel reino confirieron en 1548 el cargo de cronista del mismo (1). Dicha obra, considerada como la más importante para la Historia general de España de cuantas se habian publicado hasta entónces, abraza desde la invasion sarracena hasta el año de 1510, pecando de demasiado extensa, y se distingue principalmente por la idea tan exacta que da de la Constitucion de Aragon, y por la falta de esa credulidad infantil que tanto perjudica á las antiguas crónicas. Zurita se muestra en su trabajo exento de ese espíritu de exclusivismo nacional que tanto suele extraviar á los historiadores, reflexivo, nada fanático, y con un carácter severo é independiente que da mucha dignidad á sus *Anales*, en los cuales la forma carece de atractivo y no está embellecida por el Arte.

Morales y Zurita están considerados como los iniciadores de la historia española, como los primeros que dieron á ésta un carácter enteramente distinto del de las Crónicas: en el género literario que nos ocupa, tienen, pues, una representacion importante, en cuanto que son como el punto de partida de una faz nueva, de un movimiento progresivo.

(1) ZURITA nació en Zaragoza el 4 de Febrero de 1512 y siguió sus estudios en la Universidad de Alcalá. La buena posicion de su padre, que fué médico favorito de D. Fernando el Católico y gozó de la confianza de Cárlos V, le puso en condiciones excelentes para proseguir su carrera. Fué Secretario de Felipe II, y del Consejo de la Inquisicion, sin embargo de lo cual dió siempre muestras de su carácter independiente y de su gran amor á los antiguos fueros y privilegios de Aragon, que tuvo la dicha de no ver sucumbir á mano airada, puesto que murió ántes, en 1580.

Empero el puesto más encumbrado en el cultivo de la historia pátria durante los siglos XVI y XVII, corresponde de hecho y de derecho al P. JUAN DE MARIANA, á quien la crítica considera como el fundador, como el verdadero padre de la historia española.

Mariana nació en Talavera la Real por el año de 1536. Era hijo ilegítimo, y habiendo sido entregado al cura de la Puebla Nueva, á los pocos dias de venir al mundo, sin que se dijese quienes eran sus padres, averiguóse luego ser estos Juan Martinez de Mariana, canónigo de Talavera y Bernardina Rodriguez, de la misma vecindad. Cuando el secreto se hizo público, la educacion de Mariana corrió á cargo de su padre, quien lo mandó á Alcalá, en cuya Universidad hizo sus primeros estudios. A los 17 años de edad entró en la Compañía de Jesús y á los 24 fué encargado de explicar una cátedra de Teología en el Colegio que tenian los jesuitas en Roma. Desde esta ciudad, donde estuvo cinco años, pasó á Sicilia con el mismo objeto y despues á la Universidad de París, donde explicó á Santo Tomás por espacio de otros cinco años. Por causas de salud regresó á España en 1574, fijando su residencia en Toledo, en cuya ciudad permaneció casi todo lo que le restaba de vida. Fué consultor del Arzobispo de dicha Ciudad y del Santo Oficio, del cual sufrió persecuciones y un año de reclusion. Murió en 16 de Febrero de 1623 á los 87 años de edad, dejando no escasos testimonios de su amor al trabajo y al saber.

Además que por los vastos y sólidos conocimientos que atesoraba, distinguióse Mariana por la severidad y firmeza de su carácter, audaz, independiente y enérgico, como ninguno. Estas cualidades daban mayor realce y estima al saber que demostró escribiendo de filosofía, de religion, de política, de economía, de hacienda, de todo aquello, en fin, que en su época fué objeto de discusion grave. Con motivo del informe que le encargaron en la causa seguida al célebre Arias Montano, acusado de haber falseado el texto hebreo de la *Biblia Polyglota* que publicó en Amberes por los años de 1569

á 1572, dió Mariana notoria muestra de la independencia de su caracter, resolviendo la cuestion en favor del acusado, á pesar de las sugestiones de los Jesuitas. Esto y la publicacion de otras obras que salieron de su docta pluma, le acarrearon no pocas molestias de parte de sus compañeros y superiores, hasta el punto de que algunos de sus libros y él mismo fueron presa de la Inquisicion. En 1599 publicó el *Tratado del Rey y de la institucion real*, obra que aunque inspirada en un espíritu bastante liberal, dedicó á Felipe III, lo cual no impidió que el Parlamento de París la condenase á las llamas como sediciosa y subversiva. Otra obra que escribió con el título *De las enfermedades de la Compañía de Jesús y de sus remedios*, sirvió para avivar el encono con que ya le miraba la Compañía; y con sus libros *De la muerte y la inmortalidad* y *La alteracion de la moneda*, particularmente éste que alarmó mucho al Gobierno por las ideas liberales que encerraba, dió márgen á que cayera sobre él la censura teológica y el encono del Duque de Lerma (por lo que ambos libros fueron incluidos en el Indice espurgatorio), y á que á los 73 años de edad se le envolviese en un grave proceso, se le tuviera preso un año y se le impusiera una severa penitencia. Tal es Mariana, cuyo carácter, tendencias, intencion y obras no han sido aún debidamente estudiados (1).

La principal obra de Mariana, en la que se ocupó más de treinta años y á la que debe su mayor celebridad, es la *Historia general de España*, que escribió valiéndose de cuanto se habia publicado anteriormente, así en latin como en romance, movido por el deseo de poner fin á la ignorancia (que él mismo tuvo ocasion de notar en los paises extranjeros) respecto de nuestra historia, á la cual levantó un gran monumento con la publicacion de su libro. Difícil es apreciar

(1) El mejor estudio que hemos visto acerca de Mariana es el *Discurso preliminar* que precede á las obras de este autor publicadas en los tomos 30 y 31 de la *Biblioteca de Autores españoles*. Dicho *Discurso* que entraña un profundo y razonado juicio de Mariana y sus obras, está suscrito con las iniciales F. P. y M. que desde luego revelan el nombre del Sr. D. Francisco Pí y Margall.

debidamente las excelencias de esta gran obra, la cual sino está exenta de lunares, algunos exagerados, como los anacronismos, tiene en cambio el mérito de ser original y de estar escrita en un estilo grave, terso, grandioso y despojado de afectacion y de vanos adornos, y en un lenguaje castizo y armonioso cuyas bellezas sobresalen principalmente en las narraciones, que son siempre hermosas y pintorescas sin estar recargadas de flores y agudezas: no son ménos bellos algunos de los retratos, entre los cuales los hay verdaderamente notables por la concision y la parquedad de palabras con que están pintados, si bien estos son los ménos. Cierto que el estilo, con ser tan bello, carece de unidad, lo cual hace que sea confuso; pero en cambio en toda la obra está perfectamente sostenida la gravedad propia de la historia. Que esta obra no merece el nombre de historia filosófica, que adolece del defecto de confundir con harta frecuencia la verdad con la fábula y la tradicion con la historia, y que su lenguaje suele ser incorrecto, son lunares que se le achacan y de los cuales algunos no pudo acaso evitar Mariana. El libro, á pesar de sus defectos, ha seguido gozando y goza de inmensa popularidad y tiene pasajes dignos de Tito Livio y de Tácito, á quienes su autor se propuso por modelos. Hablando de Mariana se ha dicho «que Roma tenia medio »historiador, España uno, y las demás naciones ninguno:» esta frase, aunque algo hiperbólica, da idea de la estima con que se ha mirado la *Historia general de España* del sábio jesuita (1).

Otros historiadores generales florecieron por la época que nos ocupa. Fr. Prudencio Sandoval, que como cronis-

(1) Mariana escribió primeramente su obra en latin: en 1592 publicó vinte libros, que más tarde, en 1609, aumentó hasta treinta. Mas ántes que se reimprimiesen estos diez, y por consejo del Cardenal Bembo, puso él mismo en castellano toda la obra, con lo cual ganó ésta considerablemente, pues ningun traductor podia tener la libertad y competencia que él. Empieza la obra con la poblacion de España por Tubal, hijo de Japhet, y llega hasta la muerte de Fernando el Católico y advenimiento de Cárlos V al trono, á lo que añadió un rápido bosquejo de los acontecimientos posteriores hasta 1621 en que entró á reinar Felipe IV. La primera parte salió á luz en 1601.